

EL ESPOLÓN, PASEO



En el acta correspondiente al de la sesión celebrada por la Corporación logroñesa el 2 de junio de 1757, un simple acuerdo a propuesta del Corregidor Lorenzo de Valcarze y Mendoza, proyectaba la luz definitiva sobre la partida de nacimiento de nuestro excepcional paseo. A partir de esta fecha, con meridiana claridad y con la celeridad deseada, son muy numerosos los acuerdos tomados en orden a las obras que para el Paseo Público, o Espolón, paulatinamente fue realizando el Municipio. El 29 de junio de 1758, el

citado Corregidor creador de El Espolón falleció de forma repentina, no siendo ello óbice para que su sucesor, Juan Manuel de Prado, siguiese con el deseo del extinto y que así lo manifestara en la sesión del 21 de julio de 1758.

El interés demostrado por aquellas Corporaciones continuamente se refleja en múltiples disposiciones de mediados del siglo XVIII, aunque con toda seguridad, el mayor aliciente que aquella lejana Corporación decidió imprimir al nuevo paseo, residió tanto en la formación de

andenes para pasear como en la colocación de bancos y plantación de arbolado, tal y como se afirma en un acuerdo de fecha 7 de marzo de 1766.

Una vez finalizadas las obras de El Espolón, igualmente son constantes las ordenanzas que el municipio impartía a fin de conservar adecuadamente el Paseo Público del que se debían sentir muy orgullosos aquellos logroñeses del siglo XVIII, y cuya inquietud fácilmente se puede deducir de varias disposiciones de finales del siglo XVIII.



EL ESPOLÓN DE 1809

Hasta el año 1809 El Espolón o Paseo Público se deslizaba paralelamente al lienzo amurallado que serpenteaba Logroño por su parte de mediodía, es decir, por los actuales Muros de Francisco de la Mata y Bretón de los Herreros.

En sesión celebrada el 10 de mayo de 1809, el Ayuntamiento que entonces presidía el afrancesado Juan Ramón Ruiz de Pazuengos, cuyo nombre rotula el denominado “Mercado del Corregidor”, ubicado entre las calles avenida de la Paz y Duquesa de la Victoria, tomó un acuerdo, según el cual se suprimía parte de la longitud del paseo y en ensanchar su zona central, iniciándose, por consiguiente, un Espolón ya bastante más cercano al de nuestros días, aunque notablemente menor en su extensión superficial.

Por tanto, guiados por la pauta que marcan multitud de acuerdos, puede concluirse que el Ayuntamiento de Logroño de 1757 creó El Espolón y que después de 52 años, otro Ayuntamiento, el de 1809, decidió reformar y ampliar, probablemente con terrenos orientados más al mediodía, el Espolón ya existente en el sentido de proceder a la construcción de una serie

de elementos como jardines, paseos, fuentes, bancos, etc. que, por causa del tiempo transcurrido desde 1757, precisaran de una total remodelación.

Prescindiendo de los terrenos que el Ayuntamiento ya poseía del Paseo Público, la Corporación Municipal compró al Seminario, ubicado entonces en la manzana actualmente delimitada por los edificios del Gobierno Civil y colindantes, una huerta de 2 fanegas y 8 celemines, en la cantidad de 42.646 reales. En 1809 el Ayuntamiento adquirió dicha huerta para la reforma y ampliación del paseo, comprometiéndose a indemnizar al Seminario del valor de la heredad, por lo que para reintegrar a la citada institución religiosa esta cantidad se le asignaron dos suertes de tierra en la Dehesa –terrenos existentes entre Logroño y Varea–: *“La una donde llaman El Espinal de Afuera, lindante con el camino que va a Calahorra, y la otra donde llaman El Mediano, lindante al camino que pasa para el Chivero”*.

A partir del 1809 y ocupada la ciudad por las tropas francesas de Napoleón, las fuerzas invasoras realizaron numerosas obras de defensa; entre ellas un amplio foso que hacía quedarse el agua retenida, lo que constituyó un verdadero atentado a la salubridad pública y que afectó a El Espolón. Este hecho motivó numerosas quejas de la población, por

lo que en 1816 el Ayuntamiento decidió allanar con tierra y piedras los grandes huecos existentes entre los edificios del Seminario y el denominado Juego de Pelota de la Misericordia –tramo que se corresponde con el actual Muro Francisco de la Mata– y proceder, además, a la construcción de un asiento corrido de piedra, colocación de otros varios de hierro, suprimir el Arco de la Compañía y, con su piedra, hacer un paso hacia El Espolón y colocar un farol permanente a la salida de la Puerta de Jesús –actual entrada a la calle Marqués de Vallejo–. Toda la obra fue realizada por Juan Domingo Zuldain y su presupuesto se elevó a la cantidad de 16.000 reales.

EL ESPOLÓN VIEJO DE 1856

Transcurrieron bastantes años y el deterioro de El Espolón, al igual que en 1809, debía ser tan evidente que la denominación que tenía a mediados del siglo XIX era, sencillamente, la de “Viejo”. En 1856 las personas que regían la ciudad, dirigidos por el alcalde Rafael de Eulate, decidieron construir un nuevo paseo, estableciendo la conveniencia de hacerlo en el que ya tenía Logroño y a su vez ampliarlo con algunas huertas que había junto a él.

Trazó el proyecto de la reforma el arquitecto Lorenzo Francisco de Moñiz y la Comisión nombrada al efecto acordó poner a la venta en pública subasta todo el arbolado de “El Espolón Viejo” y, en segundo lugar, con el producto de su venta adquirir las heredades colindantes al mismo. Como consecuencia se llegó al acuerdo siguiente: Victoriana Aramayo, por 3.000 reales, cedió 10 celemines; Julián Alaguenaga, 8 celemines por 3.388 reales de vellón; Pedro Gil Ponce de León, 22 celemines en la cantidad de 4.326 reales; Matías Sáenz, 3⁷5 celemines, que fueron de la Iglesia Colegial, en 2.048⁷50 reales; José María Ortega, apoderado de María Francisca Cres-

pín de Baldona, condesa de Bornos, por 6'25 celemines recibió 1.666'50 reales, y Casimiro Miguel y Lorete, 1.466'72 reales por 5'25 celemines.

EL PASEO DE LOS REYES DE 1858



El Ayuntamiento decidió colocar en diversos lugares públicos, seis estatuas de piedra representativas de otros tantos monarcas que habían sido regaladas a Logroño cuando era Regente del Reino el duque de la Victoria, General Espartero. Estas moles de piedra fueron esculpidas en 1750 y estuvieron almacenadas por espacio de bastantes años en los locales de la Alhóndiga, planteándose el tema cuando se tomó la decisión de proceder a la demolición de la indicada Alhóndiga por su total estado de ruina.

El gobernador militar manifestó su deseo de que se pusiesen en la glorieta del centro del nuevo paseo, trazado en el que estaba El Espolón Viejo. Autorizada la construcción de los pedestales el 23 de abril de 1858, fueron colocadas en ella en diciembre del mismo año. A partir de entonces, esta zona de El Espolón comenzó a llamarse “Paseo de los Reyes” y las estatuas permanecieron en el

lugar indicado, es decir, en los terrenos actualmente ostentados por la fuente monumental que rodea al general Espartero, hasta 1895. En este año, y ante la subida inminente de la estatua ecuestre a su pedestal, comenzó a formarse la idea de que quedaba notablemente recargada esa zona de El Espolón, por lo que la Comisión Permanente de Policía Urbana estimó oportuno trasladarlas a una nueva zona denominada “Salón de Conciertos”, justamente rodeando al nuevo quiosco para la música recién construido. En este indicado lugar, las efigies de Pelayo, Ordoño, Leovigildo, Alfonso el Casto, Enrique I y Felipe V, permanecieron hasta el 14 de abril de 1931, cuando debido a la proclamación de la Segunda República y por motivos puramente políticos, fueron derribadas.

EL ESPOLÓN DE 1862

En 1862, estando ya cercano el final de las obras del Ferrocarril a su paso por nuestra capital, se pensó en que hallándose situado el principal paseo de Logroño en las inmediaciones de la entrada del nuevo edificio de la Estación de Ferrocarril, procedía que se verificase una reforma a fondo del mismo, a fin de que el forastero que llegase a nuestra ciudad se encontrase con un hermoso parque que sirviera como tarjeta de identidad de la capital. A tal efecto, un arquitecto, Manuel de Heredia y Tejada, se encargó de realizar el proyecto, construyéndose dos quioscos, uno para el vigilante y otro para herramientas y semillas; se trazaron amplios jardines principalmente rodeando a los seis monarcas que había en la glorieta del centro, y El Espolón así formado fue circunvalado por sus cuatro lados por anchas calles que servían de paseo para coches. El presupuesto total se elevó a la cantidad de 78.525 reales. Nota característica de la reforma la constituyó un asiento corrido que abarcaba

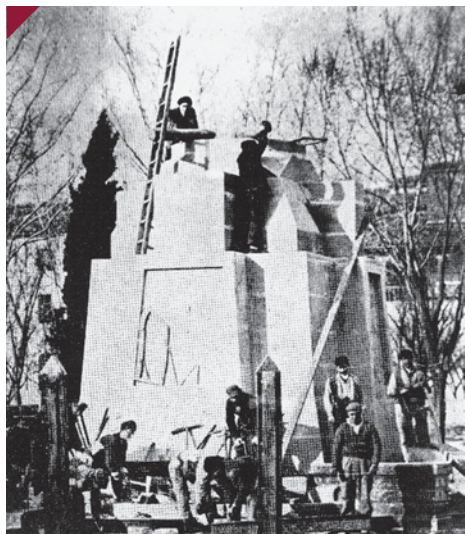
todo el perímetro del paseo, a excepción de la zona oriental, pues pasaba justamente por delante de donde hoy está situado el Auditorium, y la parte que quedaba fuera de El Espolón propiamente dicho, se conocía con el nombre de “Paseo de las Améscoas”, lugar de recreo para toda la población infantil.

Treinta años más tarde, con motivo de la construcción del quiosco para la música, esta zona se unió al resto, desplazándose el asiento corrido hasta la hoy calle General Vara de Rey, y quedando configurado El Espolón por lo que afecta a su extensión superficial en sus orientaciones norte, este y sur, muy similar al actual.

MONUMENTO AL GENERAL ESPARTERO

En las históricas dependencias del edificio que suele denominarse “Ayuntamiento Viejo”, o “Casa de los Chapatiles”, se reunió el 23 de septiembre de 1895 una Comisión que habiase formado para dar cumplimiento a la ley de 8 de julio de 1890, en virtud de la cual se ordenaba erigir en Logroño una estatua ecuestre, similar a la que se había colocado en Madrid, que sirviera para perpetuar los hechos más gloriosos del general Espartero.

Personados en El Espolón, se pronunciaron brillantes discursos exaltando las virtudes tanto cívicas como militares y patrióticas del militar, a cuyo término, el presidente de la Comisión, Gaspar Núñez de Arce tomó el cordón unido a la bandera española que cubría la estatua, dio vivas al Ejército y tiró del mismo quedando al descubierto el monumento que se inauguraba. Por todos los rincones del paseo sonó la marcha real, e hicieron el desfile, rindiendo los honores correspondientes, las tropas que guarnecían la plaza.



Desde que se inauguraron las obras, el 27 de febrero de 1872, hasta este día tan entrañable que Logroño vivió en 1895, transcurrieron 23 años; analicemos por tanto las causas de tal irregularidad vivida por los logroñeses de la época.

El 28 de agosto de 1871 el Ayuntamiento presidido por el alcalde Francisco Díez, envió una comunicación al general Espartero, entonces vecino de Logroño, dándole cuenta de la idea de construirle un monumento en el “Paseo de las Delicias”, deseo al que accedió el citado militar mediante una carta de fecha 29 del mismo mes en la que, entre otras cosas, escribía:

“La idea de decorar con un monumento el centro del bonito Paseo y futura Plaza de las Delicias la encuentro acertadísima. Respecto a que el monumento sea conmemorativo de mis pequeños, aunque sinceros servicios a nuestra querida patria, es demasiado honroso para crearme digno de semejante distinción; correspóndeme tan sólo manifestar al Ayuntamiento y al arquitecto don Francisco de Luis y Tomás, autor de la idea y del proyecto, mi más cordial agradecimiento por tan delicada prueba de aprecio. A V.E. Muchos años. Logroño, 29 de Agosto de 1871. El Duque de la Victoria”.

El 11 de septiembre de 1871, la Comisión nombrada al efecto acordó establecer el monumento en el centro de la

glorieta del Paseo de las Delicias, y de proceder a la apertura de una suscripción nacional, que fue inaugurada por el Ayuntamiento con la cantidad de 500 pesetas. La colocación de la primera piedra tuvo lugar el 27 de febrero de 1872, onomástica del General, y las obras se iniciaron a un ritmo normal, con arreglo al proyecto realizado por el arquitecto Francisco de Luis y Tomás, pero tuvieron que ser suspendidas tres años más tarde, el 14 de julio de 1875, porque el dinero se había terminado, habiéndose recaudado hasta entonces de las 100.000 pts. que se necesitaban, la cantidad de 64.617'01 pts. Esta cantidad fue invertida totalmente, percibiendo el citado arquitecto 2.038'37 pts. por los planos, más mil pesetas por llevar la dirección de la obra. A los contratistas se les abonó tanto por su trabajo como por los materiales, 58.239'96 pts. De esta cifra, la mayor cantidad se la llevaron los mármoles del pedestal, que fueron traídos de Francia, adjudicándose la subasta José Fernández González, de Madrid, en 38.000 pts. El mármol de la escalinata provino de las canteras de Rentería (Guipúzcoa), ascendiendo su precio a 11.294'73 pesetas. Las obras de cimentación, realizadas por Pedro Berger, costaron 1.180'71 pts. y con el fin de preservar mejor los materiales y trabajar tranquilamente los operarios sin tanto curioso, se rodearon las obras con una valla de madera, realizada por Juan Alonso, en la cantidad de 348'40 pts.

El citado 27 de febrero de 1872 y una vez finalizados todos los discursos, el alcalde recibió del arquitecto la escota, trasladada a El Espolón en bandeja de plata en la que podía leerse la siguiente inscripción: *“Sirvió para inaugurar el monumento en honor de su Alteza Serenísima el Príncipe de Vergara, 27 de febrero de 1872. Siendo alcalde Tadeo Salvador”.* Hirió con ella tres veces la tierra en que se cimentaría la obra, diciendo: *“Señores, inaugurado está el monumento proyectado en honor del invicto caudillo, que tantos días de gloria ha dado a la España. Dios conserve su preciosa vida tanto como nosotros deseamos”.*

En la comitiva que se formó para la colocación de la primera piedra, un empleado municipal desfiló portando una bandeja de plata, sobre la que se depositaban los planos del monumento proyectado, el manifiesto que había de leerse al público, algunos pedazos de los materiales con los que se había de construir la obra, una paleta de plata y una escota de acero con remates de bronce. Desde la paralización de las obras hasta su inauguración definitiva transcurrieron 20 años, en cuyo espacio de tiempo la terminación o no terminación del monumento fue el tema candente de obligada conversación y muchos logroñeses que habían trabajado firmemente en pro del proyecto murieron sin verlo terminado, incluso hubo un momento en que ya fallecido el militar, y habiéndose levantado a él y a su serenísima esposa un majestuoso mausoleo en la iglesia de “Santa María de la Redonda”, se pensó en que o se terminaba el proyecto o se demolía. Como consecuencia, se realizaron las oportunas gestiones y por la ley anteriormente mencionada se dispuso colocar en el pedestal, ya tantos años construido, la efigie del General. La estatua ecuestre, así como los leones, fueron fundidos con bronce procedente de cañones y realizados en Barcelona, en los talleres de José Comas Blanch. Finalmente, fue descubierta el 23 de septiembre de 1895 por el poeta Núñez de Arce, aunque había sido colocada ya en su pedestal el 9 de junio de 1895.

El peso de la estatua es de 11.130 kilos con una altura aproximada de 11'5 metros y las palabras que figuran en el pedestal son las siguientes: Prudencia, Paz, Lealtad, Templanza, Patria, Abnegación, Fortaleza, Victoria, Patriotismo, Justicia, Ley, Heroísmo, A Espartero, España, Logroño. Su escultor fue Pablo Gilbert, el arquitecto Francisco de Luis y Tomás y el fundidor, José Comas y Blanch, que realizó la fundición de la estatua en 1885.

En 1918 el monumento fue objeto de una amplia restauración, al igual que en 1962, cuando siendo alcalde

Fernando Trevijano, el Ayuntamiento acordó rodear al monumento con una fuente ornamental que fue estrenada el 20 de mayo de 1962. Tras tres décadas, en 1993, el Ayuntamiento presidido por Manuel Sainz Ochoa, decidió acometer la empresa de remodelar el monumento dando el visto bueno al proyecto del arquitecto Rafael Alcoceba con un presupuesto cercano a los 50 millones de pts.

A las 10 horas y 12 minutos de la mañana del 23 de febrero de 1994, dos grúas procedieron a izar la estatua ante la curiosa mirada de cientos de logroñeses, siendo instalada, junto a sus inseparables cuatro leones, en las dependencias del Parque Municipal de Servicios. La reinauguración de la estatua, por segunda vez, tuvo lugar el 23 de septiembre de 1995 con la presencia del alcalde José Luis Bermejo, el mismo día en que un siglo atrás, la Corporación del alcalde, Vicente Infante, procedió al descubrimiento de sus bronce, por primera vez.

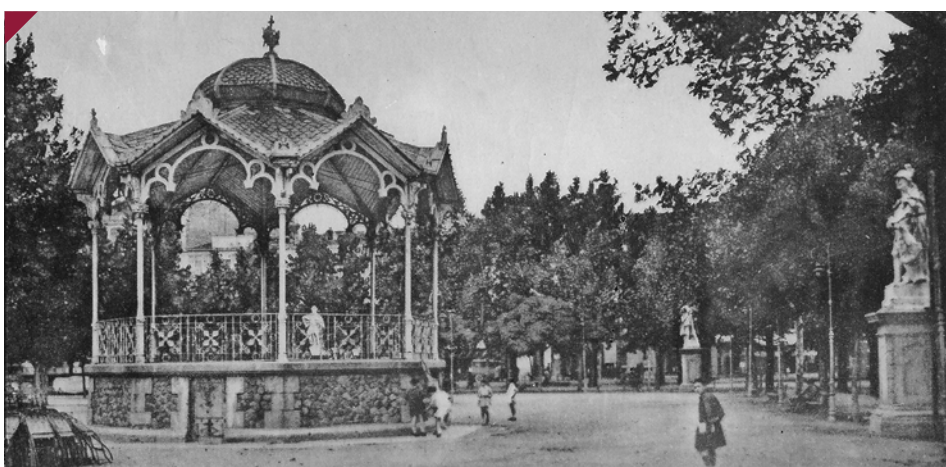
EL QUIOSCO PARA LA MÚSICA DE 1892 (DESAPARECIDO)

Los orígenes del característico templete que por espacio de 61 años fue consustancial con la imagen de El Espolón, se remontaban al 19 de mayo de 1888, cuando el Ayuntamiento presidido por el alcalde José Rodríguez Paterna, estimó conveniente construir en el Paseo Príncipe de Vergara, un quiosco sumamente solicitado tanto por el vecindario como por la banda de música del Regimiento de Artillería, dispuesta a ofrecer selectos conciertos a la población sin recompensa pecuniaria a cambio.

Por aquellos años de nuestro comentario, el paseo logroñés estaba cercado por un asiento corrido y destacando en su centro el pedestal del monumento erigido al general Espartero, pero sin la

estatua ecuestre del mismo y rodeado por seis estatuas de piedra representativas de diversos monarcas. Después de arduas discusiones en el seno de los concejales, se llegó al acuerdo de ampliar El Espolón por su zona oriental, desplazando para ello el asiento corrido hacia la entonces carretera de Soria, desraizar dos hileras de árboles y en el espacio así surgido establecer lo que se llamó desde

arquitecto Luis Barrón que realizase un proyecto más económico, pero siempre digno del paseo donde iba a ser colocado, tomándose esta determinación por cuanto sobre la citada plataforma habíanse realizado ya otros dos proyectos, que fue necesario desmontar, con los perjuicios económicos consiguientes, debido a una ausencia total de calidad y de belleza arquitectónica.



el primer momento “Salón de Conciertos”, teniendo como protagonista de excepción el mencionado quiosco.

La obra del templete se prolongó durante cuatro años, el presupuesto final no se ajustó en absoluto al inicial, fue objeto de complejas discusiones para aquellos nuestros antepasados de finales del siglo XIX y, como nunca llueve a gusto de todos, recibió al par que bendiciones, múltiples censuras. En 1890 se construyó la plataforma cuyo importe se elevó a la cantidad de 1.999'50 pts., manteniéndose la misma completamente desnuda mientras la Corporación no se decidía por la clase de instalación a colocar. El Ayuntamiento, por mediación del concejal Sr. Presa, se dirigió a la Casa “Petrement” de Palencia, donde en el Paseo Isabel II, de dicha capital, acababa de colocarse un coquetón y artístico templete. El presupuesto que esta firma presentó al Ayuntamiento fue de 7.455'29 pts., y como esta cifra desbordaba las arcas del erario público, se acordó encargar al

Aprobado el estudio de Luis Barrón, se construyó el recordado quiosco con planta de forma octogonal, yendo en cada vértice una columna de hierro fundido. Todo el armazón principal era de madera de pino rojo y la cubierta, de pizarra, con numerosas conchas de pequeñas dimensiones; finalmente, el remate de coronación era de zinc, con un espesor de tres milímetros. El presupuesto total se elevó a la cantidad de 10.000 pts. y fue inaugurado el 7 de agosto de 1892 cuando era alcalde de la ciudad el marqués de San Nicolás y su primera iluminación funcionó con lámparas de gas.

Por espacio de 61 años el templete mantuvo sus esencias en El Espolón y a lo largo de este tiempo fue objeto de múltiples atenciones, determinando su estampa una de las más familiares de la ciudad, al socaire de la cual los logroñeses de varias generaciones cultivaron su espíritu al son de trompetas, tímboles y violines excepcionalmente dirigidos por las batutas de los maestros Escalera, Chapí, Rivas,

Roig, Tamayo, Peñalba, Gil, Gasca, Ábalos, Mateo, Pinedo y tantos otros. Finalmente, fue desmantelado en 1953.

EL ESPOLÓN DEL SIGLO XX: LA GRAN REFORMA DE AÑOS CUARENTA

El Espolón, formado ya definitivamente a lo largo del siglo XIX, siempre fue objeto de constante preocupación por parte de todas las Corporaciones y en mayor o menor medida, cada Ayuntamiento ha ido desgranando en sus sesiones numerosos acuerdos en orden a proteger, reformar y actualizar múltiples aspectos relacionados con el singular espacio logroñés.

Hasta que no fue urbanizado debidamente, todos los años, a fin de evitar por causa de la climatología los barrizales que en el mismo se formaban, continuas brigadas de obreros descargaban toneladas y toneladas de tierra fina; las especies arbóreas que siempre han sido nota característica de El Espolón por la exuberancia que al citado imprimían, han sido causa de numerosos trasplantes; los jardines, de múltiples formas más o menos geométricas, han rivalizado en belleza; otros numerosos detalles a nivel de asientos, puntos de luz, alcantarillado, fuentes, kioscos, puestos ambulantes, terrazas de los

café propios o circundantes, mejora de andenes, evacuatorios, etc., estuvieron en los programas de trabajo de todas las personas que han regido la ciudad.

En 1940 el Ayuntamiento que presidía Julio Pernas Heredia, acordó en sesión celebrada el 22 de abril, un ambicioso proyecto de reforma cuyas obras que duraron más de 20 años, giraron en torno a los siguientes puntos esenciales: distribución de calzadas, aceras y paseos con arreglo a las necesidades del tráfico y el carácter mixto del lugar, de plaza de tráfico y plaza de estancia y paseo; ubicación de un nuevo quiosco para la música; ubicación de un evacuatorio subterráneo, con posibilidad de servicio de baños, nuevo alumbrado, nuevos pavimentos y estudio de los que podían ser conservados; jardines y arbolado, procurando respetar todos los posibles árboles existentes; modificación, supresión o permanencia en su sitio de la estatua del general Espartero; emplazamiento y quioscos para bares, periódicos, flores o instalaciones análogas.

Pocos días más tarde, el Ayuntamiento acordó aceptar el proyecto en su totalidad, a excepción de la base relativa al monumento al General, que sería intocable en la futura reforma. Transcurridos unos meses de estos trascendentales acuerdos para la renovación total de El Espolón, comenzaron las obras proyectadas teniendo en cuenta los estudios presentados por los arquitectos Rafael Fontán y Luis González Gutiérrez, de-

bidamente ayudados por la Sección de Arquitectura del Ayuntamiento.

A finales de 1942 quedaron terminadas las obras del evacuatorio subterráneo, cuyo presupuesto ascendió a la cantidad de 63.619'50 pts. y cuyos fondos procedían de la suscripción que en su día tuvo lugar para remediar el paro obrero. Seguidamente, se iniciaron las correspondientes obras en la hoy llamada avenida de La Rioja, entonces con la denominación de "José Antonio Primo de Rivera"; así como en la parte oeste de El Espolón que recibe el nombre de "La Rosaleda". Esta reforma se prolongó por espacio de 6 años, desde 1940 hasta 1946, con continuas paralizaciones de la misma y con comentarios más bien negativos por parte de los logroñeses, por estimar que su trazado rompía por completo la personalidad tradicional de El Espolón. A esto había que sumarle el hecho de que en el mes de noviembre del 1945, el Ayuntamiento acordó modificar el proyecto primitivo por dificultades para obtener determinados materiales dada la particular situación de España en la década de 1940. Los basamentos de los estanques, los platos labrados en piedra y las ocho ranitas fundidas en bronce, fueron obra del escultor Joaquín Luca-rini, de Vitoria, y por su trabajo percibió la cantidad de 11.470 pts., y al no existir consignación bastante para hacer efectiva en su totalidad esta cantidad, se le abonaron 2.378'20 pts., y el resto con cargo al ejercicio de 1947. El presupuesto general de la reforma alcanzó la importante cantidad de 156.899'46 pts. y las obras se realizaron no por subasta, sino por administración. En el verano de 1945 fueron desraizados los tilos que conformaban esta parte y sustituidos por dos grandes hileras de plátanos. En febrero de 1946, los materiales de cantería con destino a la construcción de los jardines e instalación de los bancos, fueron suministrados, tras el concurso correspondiente, por la empresa "Mármoles Bolumburu", de Vitoria, en la cantidad de 91.598 pts. La empresa riojana Augusto Bermejo suministró



la baldosa denominada “catalana”, por un presupuesto de 9.855’58 pesetas.

La Comisión Permanente del Ayuntamiento, de fecha 8 de octubre de 1945, ante el croquis de farolas, macetas, jarrones y adornos que presentaba el arquitecto municipal, a fin de que efectuase la selección de las que estimara más apropiadas a la ornamentación de los jardines en construcción, acordó proceder a la adquisición de ocho farolas modelo Ebro, tipo A las que deberían ir provistas de globos tipo Lux, modelo pequeño de Butsems y C^a, de Barcelona.

Igualmente, se acordó adquirir de la empresa de cerámica El Carmen, de Talavera de la Reina, seis macetas y dos jarrones con arreglo al diseño que dicha casa presentaba y, por último, también se acordó la construcción de una artística pileta central en cada uno de los dos estanques de dichos jardines, debiéndose encargar los pedidos correspondientes a la empresa Tomás Altuna, de San Sebastián. El transporte de las citadas farolas, realizado desde Barcelona por Transportes Ochoa, importó la cantidad de 750 pts.

Los cables subterráneos colocados en la infraestructura de los jardines fueron encargados por 2.559’15 pts., a Comercial Pirelli. Finalmente, en el mes de agosto de 1946 el Ayuntamiento autorizó al arquitecto para que adquiriese el hierro necesario para la instalación de los arcos metálicos sobre los que se asentarían los rosales, por un importe de 2.950 pts. Por otra parte, son numerosos los acuerdos donde constan las compras efectuadas por el jardinero mayor para la plantación apropiada a efectuar en los jardines. Así, por ejemplo, en la empresa Manuel Gómez, de Amurrio (Álava), se compraron 88 rosales por un total de 370 pts.; 3.700 plantas fueron suministradas por Vicente Cengotita, a razón de 150 pts. el millar, o diversas plantas a la empresa Hortícola Riojana, por 2.200 pts.



EL ACTUAL QUIOSCO PARA LA MÚSICA DE 1954

La gran reforma proyectada e iniciada en los años 1940, continuó paulatinamente en los años siguientes, centrándose fundamentalmente en la construcción de un nuevo quiosco para la música, en la pavimentación total del paseo y en la construcción de una fuente ornamental alrededor de la estatua ecuestre del general Espartero. Estas obras duraron varios años, ya que las mismas se iban realizando con arreglo a lo que permitían los diversos presupuestos de gastos anuales.

En sesión celebrada por el Ayuntamiento el 15 de noviembre de 1947 se estudió el informe que había sido redactado conjuntamente por el alcalde y por los arquitectos Ángel Cadarso y Luis González, sobre el anteproyecto de construcción de un nuevo quiosco para la música en El Espolón, acordándose conceder el premio al arquitecto Jaime Carceller, autor del citado anteproyecto, elevándose prácticamente a un millón de pts. la ejecución total del mismo. La traza de la singular obra es muy similar al que recientemente se había construido en la ciudad de San Francisco en California

(EEUU), y fue proyectada para que en él actuaran no sólo conciertos de carácter instrumental sino también para grandes masas corales, para danzadores y actores en su caso y, en general, para exhibiciones públicas de distinto carácter.

Según el proyecto, en el edificio de dos plantas: semisótanos y superior, se instalarían en la primera, servicios de evacuatorios, baños públicos y duchas, almacén de instrumentos, archivo musical, cocina y anexos para el bar; y en la superior, el Auditorium propiamente dicho y la pérgola. El acceso al Auditorium puede realizarse por 2 tramos de 9 escaleras cada uno y en el interior de la concha, hay 5 bases a distinta altura. Para acceder a la zona de la pérgola hay 2 tramos de 5 escaleras cada uno. La pérgola está formada por 43 viguetas y 16 columnas. Todo el gran proyecto se realizó por etapas, por lo que son múltiples y similares los acuerdos existentes en los Libros de Actas Municipales. Como ejemplo puede citarse el tomado en sesión de fecha 23 de abril de 1954, en el que se adjudicaron a Faustino Eguiluz Molina, por la cantidad de 224.440 pts. las obras de estructura exterior del Auditorium.

El quiosco para la música fue inaugurado oficialmente el 21 de septiembre de 1954, festividad de San Mateo, con

un concierto ofrecido por la Banda de Música de Bilbao, pero ya meses antes había sido estrenado por la Rondalla Logroñesa que dirigía Paulino Fernández, por la recién organizada Banda de la Academia Provincial de Música bajo la batuta del maestro Pinedo, o por la fiesta patriótica que con motivo del “Día de la Victoria”, tuvo lugar en El Espolón, en la que se colocó un altar en el nuevo quiosco, formando a ambos lados batidores del Regimiento Infantería de Bailén.

Los elementos decorativos que caracterizan el Auditorio a ambos lados del mismo y en los que aparecen representados varios instrumentos musicales, fueron realizados por el escultor Joaquín Lucarini en 1957. En la parte delantera, un artístico y precioso estanque –hoy desaparecido– con fuente incluida, completaba la singular obra, quedando rematada por un gran escudo de nuestra ciudad.

A mediados de los años 1950, las inquietudes del Ayuntamiento que seguía presidiendo Julio Pernas, se centraron en la pavimentación total del paseo por lo que afectaba a sus cuatro laterales. En 1954 la Corporación se decidió por una combinación de enlosado con otro firme, iniciándose por el “Salón de Conciertos”, es decir, frontero al quiosco, y por una serie de aceras diagonales a fin de que en días de lluvia pudiese ser atravesado cómodamente; no obstante, en muy pocos años la pavimentación total fue una realidad, hasta llegar a la alcaldía de Fernando Trevijano en que se tomó el acuerdo, en 1958, de reformar ya definitivamente el centro del paseo en torno a la estatua del General. Como consecuencia, y en sesión celebrada el 15 de febrero de 1962, se convino en proceder a la construcción de una excepcional fuente que rodease al monumento. La obra fue realizada por la empresa catalana Enclavamientos y Señales, de Barcelona, y a ella prestaron su concurso los servicios técnicos del Ayuntamiento. La primera prueba tuvo lugar el 20 de mayo de 1962 que hizo funcionar sus surtidores de agua, completando todo el conjunto por una excelente iluminación

nocturna. Actualmente, en el quiosco de El Espolón se encuentra una Oficina de Información Turística.

EL ESPOLÓN DEL SIGLO XX: LA GRAN REFORMA DE AÑOS NOVENTA



Diario La Rioja

El Ayuntamiento estimó que El Espolón necesitaba una reforma ambiciosa e integral debido especialmente al tiempo transcurrido desde la última reforma que afectaba, entre otros aspectos, al mal estado general en el que se encontraba el firme y el pavimento. El propósito de la misma era que fuese duradera, como así lo afirmaron las palabras del alcalde, José Luis Bermejo, “para conseguir El Espolón del siglo XXI”.

Las reformas, que duraron varios meses y costaron 613 millones de pts., afectaron a 37.000 m² de superficie, 4.300 m² de los mismos están dedicados a zonas verdes, ganando 1.700 m² sobre la estructura anterior. El firme, pavimento, bordillos, adoquines, fuentes, red eléctrica, alumbrado, red de agua potable, mobiliario, señales

informativas, papeleras, canalización, jardineras, bancos, etc. son algunos de los elementos que se reformaron completamente. El 20 de septiembre de 1998 fue reinaugurado el singular paseo de El Espolón, con el aspecto que presenta actualmente.

El monumento de 20 toneladas de acero corten, cinco metros de alto y diez metros de largo, es obra que el escultor Agustín Ibarrola realizó por encargo del Ayuntamiento de Logroño a propuesta

de la Asociación de Víctimas del Terrorismo. Está ubicado en el lugar donde se encontraban dos enormes cedros, ya desaparecidos, y fue inaugurado el 6 de junio de 2008. El paseo, con su propia denominación de Príncipe de Vergara, constituye hoy una excepcional obra de arquitectura y belleza, que siempre ha sido objeto de excepcionales cuidados y continuas rehabilitaciones por parte de las sucesivas Corporaciones. Por sus históricas esencias pasearon todas las grandes personalidades que a Logroño tuvieron la necesidad de desplazarse como los reyes Amadeo I, Alfonso XII y Alfonso XIII; generales como Primo de Rivera, Mola y Francisco Franco o presidentes de la República como Niceto Alcalá Zamora y su ministro de Obras Públicas Indalecio Prieto, entre otras personas. ▽

La denominación del singular paseo la encontramos en las palabras pronunciadas por el alcalde Tadeo Salvador, el 27 de febrero de 1872, en el instante de proceder a la colocación de la primera piedra del monumento: “(...) y vecinos poseídos del mayor entusiasmo, porque ha llegado el instante de inaugurar en el precioso Paseo de las Delicias, que en adelante ha de llamarse Paseo del Príncipe de Vergara, las obras de este monumento”. Esta denominación se ha mantenido incólume desde entonces.

En 1979 y con motivo del primer centenario del fallecimiento del ilustre militar, el Ayuntamiento que presidía Narciso de San Baldomero, acordó colocar un monolito con la citada denominación en uno de los jardines cercanos al monumento. En él reza la siguiente inscripción: “Paseo Príncipe de Vergara” (General Espartero). 1879-1979. La piedra prismática posee unas dimensiones de 0’6 m. por 0’285 m. y 1’25 m. de altura.

EL ESPOLÓN

Término empleado en algunas poblaciones para designar el lugar de paseo de sus habitantes. En España existen varios “Espolones”, como en Soria, Valladolid, Burgos, Salamanca o más cerca en Santo Domingo de la Calzada.

“(...) El Espolón, decente paseo en torno de la muralla, al mediodía, adornado con asientos y asombrosos álamos blancos; este árbol aquí es, lo que en parte alguna, prócer, robusto, frondoso y hermosísimo....”

Esta fue la referencia a nuestro singular Paseo de El Espolón que reflejó en su diario el eminente escritor, estadista y jurisconsulto Melchor Gaspar de Jovellanos, tras la primera visita que a Logroño realizó los días 3, 4 y 5 de mayo de 1795. Los logroñeses del siglo XVIII hicieron de la bella naturaleza un parque a su medida, donde, junto al reposo placentero, late el auténtico capricho de Logroño convertido en corazón y nervio de la ciudad.

¿SABÍA QUE...

- ... el proyecto inicial para el general Espartero, no realizado, se trataba de una columna sobre un pedestal con una estatua del general de pie?
- ... el pedestal de la estatua de Espartero que actualmente puede contemplarse es el resultado de la reforma que realizó Rafael Alcoceba en 1998?
- ... en la parte de atrás de la cementada concha, mirando a General Vara de Rey, fue instalada en los semisótanos un bar con una excelente terraza?
- ... con el paso de los años la zona proyectada para bar fue ostentada por una floristería, ubicándose en los laterales un estanco y un establecimiento dedicado a la venta de pastillas de café y leche marca “El Avión”?
- ... actualmente, todos estos establecimientos han desaparecido, al igual que los existentes en sus inmediaciones: los recordados Habana, Comercio, Continental, Brillante, Correos o Danubio, entre otros?
- ... de todos ellos, sólo han sobrevivido el quiosco de prensa y café de La Rosaleda en el propio Espolón y la cafetería Ibiza en el Muro Francisco de la Mata?
- ... en el mes de mayo de 1920 y en el recordado café Comercio, propiedad de Luciano García, se hizo una suscripción con la cuota máxima de dos pesetas para regalar un bastón al entonces alcalde, Félix Sáenz de Valluerca, rebasando la cifra de 500 ptas. en sólo dos días?
- ... el 29 de enero de 2001 fue talado el primero de los famosos cedros del Líbano que adornaron El Espolón durante más de un siglo, y el otro cedro fue igualmente talado el 20 de noviembre de 2003?
- ... la rosaleda de “Las Ranitas” fue remodelada por el Ayuntamiento en 2010 por un importe de 35.000 euros?
- ... para saber más sobre el singular paseo, Jerónimo Jiménez Martínez publicó la “Historia del Paseo Príncipe de Vergara, El Espolón de Logroño”, editada en 1987 por el Banco Santander?